

Pensamiento analítico



“Quisiera, como Poussin, impregnar la hierba de la razón y el cielo de los llantos” (Cézanne)

Nos situamos ante esta obra de Poussin y...¿qué pensamos así a voz de pronto? Quizá exclamaríamos, “qué bello paisaje”; o acaso que percibimos, sencillamente, la extremada paz que esta escena transmite. Uno piensa que quisiera ser uno de esos personajes que plácidamente reposa sobre la hierba, junto al río, junto a esos caballos...es decir, una escena bucólica, sin más. Pero no es así, porque el arte nos proporciona mucho más: gracias a ese acercamiento descubrimos no solo las razones que movieron a Poussin a realizar esta obra y el poder contextualizarla dentro de un todo, sino que nos ofrece mucho más. Si algo nos enseña el arte es que no debemos quedarnos en la superficie de las cosas:

Poussin nos advierte que no debemos sobrevolar a la ligera por la vida. Por ello no toma a un personaje cualquiera sino que elige intencionadamente al pensador Diógenes de Sinope que, como sabemos, se esmeró por defender lo esencial de la vida y lo importante que a su entender, era huir de lo material. Esta es la primera enseñanza que aprendemos nosotros, casi 400 años después. En un mundo como el nuestro, asolado por la ambición, asolado por la vanidad, por el materialismo (porque como dijo hace más de 20 años Federico Mayor, presidente de la UNESCO, “la humanidad se enfrenta a una crisis mundial”, el mundo sigue asolado por la degradación del medio ambiente, por la pobreza y la desigualdad). Y nosotros podemos dar un paso más y reconocer que esta certeza es muy dura, pues pasan los años, pasan los siglos y el ser humano sigue tropezando en la misma piedra: el desarrollismo desmedido, dar la espalda a nuestra raíz. Federico Mayor lo advierte, claramente, aunque a muchos les cueste entenderlo: “La cultura puede desempeñar un papel clave en la resolución de esta crisis” (UNESCO, 1998).

Sí, estoy hablando de pensamiento analítico, pero por qué no, también podremos dar un paso más y llegar desde el arte hasta otra dimensión: la del pensamiento crítico. Parece que el ser humano del siglo XXI cree, desde su vanidad, que ha descubierto la pólvora, cuando resulta que el aprendizaje máximo que podemos descubrir como persona: es la conexión con nosotros y a conexión con nuestro entorno....Esto no es un hallazgo de nuestro tiempo, esto ya nos lo dijeron los clásicos, esto ya nos lo recuerda Poussin. Pintor que demostró una capacidad para el análisis de lo esencial de la condición humana, y que desde su presente (el XVII) decide hablarnos de (recordemos, siglo IV a. C), que ya entonces, había señalado sobre lo artificioso de la condición humana, que tiende al lujo y a las vanidades. Él no, aparece con su humilde túnica, sin pretensión alguna más que la de abrirnos los ojos al mundo, a que renunciemos de lo innecesario. Con su pintura Poussin nos muestra a Diógenes, descansando en su viaje Atenas (precisamente, cuna del pensamiento); un Diógenes que se muestra feliz, relajado, en conexión con la naturaleza. Descubrimos otra pista más: el paisaje ya no es un escenario, sino que es "el tema". Y por tanto, Poussin se está avanzando casi dos siglos a la llegada del Romanticismo porque el personaje forma una parte de él, y la naturaleza adquiere por sí misma, ese protagonismo.

Y algo más: conectamos con otro aspecto muy de nuestro tiempo: las emociones; y con ello lo que también ofrece el arte: voltaje, la emoción por la nostalgia por otro tiempo, emoción trágica ante el descubrimiento de la inminente muerte, la certeza de que aunque nosotros seamos perecederos, la naturaleza permanece.

Cuenta el arquitecto Juan Carlos Rico que uno de sus alumnos, activista en una destacada ONG, le planteaba que cómo podía dedicarse a enseñar el objeto artístico "cuando el mundo vive asolado por la injusticia, la mentira, la hipocresía, la falta de derechos humanos" y Juan Carlos Rico le responde: porque "si al hombre le quitas el pensamiento, la ciencia y la cultura, o lo que es lo mismo, la reflexión, la experimentación y la creatividad, apenas queda nada" (2008).

Terminamos esta reflexión con nuestro protagonista, Diógenes y deducimos que los hombres y mujeres sabios son aquellos que alcanzan la felicidad al desvincularse de lo superfluo y así alcanzar el equilibrio interior. Poussin no se detiene en las expresiones sino que nos enseña cuál es nuestro destino final: nosotros mismos.

En definitiva, hemos tomado el pensamiento analítico y el pensamiento crítico pero quizá a partir de ellos y desde dentro del arte podemos llegar a algo más, a otra de las habilidades del pensamiento: la del aprendizaje activo: porque quien decide adentrarse en la contemplación de una obra está aprendiendo a construir algo, desde una mirada nueva que, a la vez que analiza y profundiza, será además, una mirada única.